6-30-2014

La Quena: herencia del Sur

Manuela Ball-Camurdan

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Ball-Camurdan, Manuela. 2014. La Quena: herencia del Sur. *Revista Surco Sur*, Vol. 4: Iss. 7, 58.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.4.7.15>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol4/iss7/16>

This NUBES DE PLATA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Manuela Ball-Camurdan

La Quena: herencia del Sur

A *Libro Abierto* abre sus ojos nuevamente y vuela hacia el Sur, ese trozo bendito del continente que me vio nacer. Esta semana una sonora flauta es la invitada de honor. Y hacia allá van sus páginas, elevándose como el majestuoso cóndor, acariciando la brisa pura y fresca de los vientos que seducen a las vetustas montañas de los Andes. Se detiene el ave, ante la solemnidad de los páramos andinos y sus silencios sabios. A lo lejos, una melodía sublime pasea por el eco de sus veredas: es la quena, la dulce quena...

Entre las innumerables riquezas musicales de la región andina, este instrumento aerófono se remonta a las culturas precolombinas, especialmente creado y tocado por los habitantes del imperio Inca, quienes expandieron su uso a todo lo largo y alto del altiplano andino. Es sin duda uno de los instrumentos más importantes de la música folclórica suramericana. Asimismo, el charango, la zampoña, la ocarina y el rondador son otros fieles representantes de esta milenaria cultura musical del cono Sur.

La quena es una flauta vertical, hecha generalmente de caña de cuatro a siete orificios, aunque también se ha utilizado el barro cocido, hueso, madera y plumas de cóndor. Su longitud varía entre 25 a 40 centímetros. El vocablo quena viene de la castellanización de *KkénaKkéna*, *Kjena* y *Khoana*, que significan "hueco" o "cosa muy agujereada".

Debido a sus múltiples posibilidades melódicas, la evolución de este instrumento ha permitido su incursión no solamente en el repertorio andino y latinoamericano, sino en cualquier género musical, como jazz contemporáneo, clásico, etc. La quena despierta la alegría y ternuras del maravilloso Altiplano, y justamente cuando la luna llena se viste toda de blanco, es el momento en el cual la caña está lista para ser cortada por aquellos que la fabrican, pues tiene una preponderancia sobre la humedad del vegetal. Por ello, durante la época de zafra (el acto de cosechar la caña de azúcar) se celebraban muchas fiestas rituales que auguran el próximo nacimiento y el sonido perfecto, casi mágico, de esta antigua flauta.

La quena es la invitada del silencio, al escucharla reivindica la vida y todo lo hermoso de ella. Una vieja leyenda cuenta que una doncella, hija de un jefe inca, quien no queriendo por yerno a un bravo guerrero que aquella había elegido, lo envió a la guerra con la secreta esperanza de que muriese en combate. Pasó un largo tiempo y la doncella murió de amor. Al regresar el guerrero enamorado, a pesar de los designios del suegro, desenterró el cuerpo de su amada y con una de las tibias de su osamenta, fabricó la primera quena con la que tocaría los yaravíes o cantos de dolor.

Este armonioso pedazo de caña sirve al indio en sus múltiples tareas diarias. Con suaves llamados musicales, los animales de pastoreo acuden a su lado en aquellas alturas solitarias, donde sólo el dolor y la injusticia de siglos se diluye ante la belleza del paisaje andino. Y las alegrías también son cantadas por la quena, allá abajo en la plaza ellas llaman al baile, el indio desciende de sus altas planicies y trae consigo ese pedazo de bambú, compañero en su tristeza, gozo y alegría... "¡Qué comience la fiesta!", escribe Morella Hernández, venezolana, musicóloga e investigadora de cultura latinoamericana.

Es así, con la ternura incomparable de la quena, como los intérpretes de la música latinoamericana inhalan los vientos templados de los Andes y calientan con el aire de sus pulmones el corazón inquebrantable del Sur. Sus notas altas y bajas reverdecen las nostalgias silentes de las leyendas y reviven la presencia de los sabios ancestros que poblaron y enriquecieron a nuestra bella América. De este modo, de fiesta se despide *A Libro Abierto*, mostrando uno más de los incomparables tesoros culturales de Nuestra América, auténtico como el corazón de sus hombres y mujeres de nuestro continente: la quena, símbolo de autonomía y patrimonio cultural de la majestuosa cordillera andina, la más larga y hermosa del planeta.

N. del E. *A Libro abierto* es el blog de Manuela Ball-Camurdan:
<http://manuelaball.blogspot.com>